

Visiones del infierno

Las experiencias místicas de santa María Faustina Kowalska

Las visiones protagonizadas por santa María Faustina Kowalska (1905-1938) sorprenden por su detallada descripción y en ocasiones por su crudeza, sobre todo aquellas relacionadas con el infierno, que visitó en espíritu varias veces.

por Moisés Garrido Vázquez

Elena Kowalska —que al tomar los hábitos cambió su nombre por el de sor María Faustina— nació el 25 de agosto de 1905 en la aldea polaca de Glogowiec. Sus padres, campesinos con escasos recursos económicos, tenían que alimentar a sus ocho hijos con lo poco que obtenían trabajando en la granja. Por eso, Elena tuvo que dejar la escuela muy pronto para ayudar en casa, hasta que a los 16 años comenzó a trabajar como sirvienta en Aleksandrów para aportar dinero a la familia, al igual que hicieron sus hermanas mayores.

Sin embargo, su deseo era otro muy distinto: ingresar en un convento. Y es que desde muy niña sintió la llamada de Dios e incluso afirmaba que escuchaba sus palabras: *"A los siete años, por primera vez, oí la voz de Dios en mi alma, es decir, la invitación a una vida más perfecta"*. Pero sus padres no estaban de acuerdo, pues la joven tenía que seguir ayudando a la familia económicamente. Cuando trabajaba como niñera en Lotz, Elena oyó una voz que le dijo: *"Deja el mundo y vete al convento"*. Volvió a insistir a sus progenitores, pero ellos siguieron sin darle permiso. Optó entonces por olvidarse de su sueño y dedicar sus ratos libres a divertirse con sus amigas.

"Después de esa negativa me entregué a las vanidades de la vida sin hacer caso alguno a la voz de la gracia, aunque mi alma en nada encontraba satisfacción", afirmó. Pero en una ocasión, mientras se encontraba bailando en una fiesta, tuvo su primera visión celestial: *"Vi a Jesús junto a mí, martirizado, despojado de sus vestiduras, cubierto de heridas. Me dijo: ¿Hasta cuándo me harás sufrir, hasta cuándo me engañarás?"*. Asombrada, salió corriendo de la fiesta y se dirigió a la catedral de San Estanislao de Kostka a rezar. Allí mismo oyó otra voz que le ordenó: *"Vete inmediatamente a Varsovia, allí entrarás en un convento"*. No se lo pensó dos veces y se marchó con lo puesto.

Una vez en la capital polaca entró en una iglesia y, mientras oía misa, de nuevo la extraña voz le dictó un mandato: *"Vete a hablar con ese sacerdote, cuéntale todo y él te dirá lo que tienes que hacer"*. Tras terminar la misa, se acercó a la sacristía y confesó todo al párroco, quien, sorprendido por su historia, la instó a trabajar como sirvienta en casa de una conocida feligresa para tener alojamiento hasta que encontrara un convento en el que fuese aceptada. Tras intentarlo en vano en varias residencias, finalmente fue admitida entre las Hermanas de la Caridad de la Madre de Dios, a pesar de que al principio la madre superiora, Micaela, no la vio muy idónea para ello. Elena pidió permiso para dirigirse a la capilla y allí recibió un mensaje de Jesús tras preguntarle si la aceptaba en aquel convento: *"Sí, te recibo; tu estarás en mi Corazón"*. Al comunicárselo a la madre superiora, esta respondió a la joven: *"Si el Señor te ha recibido, yo también te recibo"*.

El 1 de agosto de 1925 se cumplió por fin su sueño al ser admitida en el convento como religiosa. Su felicidad fue enorme, sobre todo cuando, el 30 de abril de 1926, acabó su postulado e inició su noviciado, que duró hasta el 30 de abril de 1928, fecha en que hizo sus primeros votos (cinco años después haría los votos perpetuos). En esos instantes, sintió una experiencia mística que narró →

LA IMAGEN DE JESÚS MISERICORDIOSO

La visión más turbadora de la santa

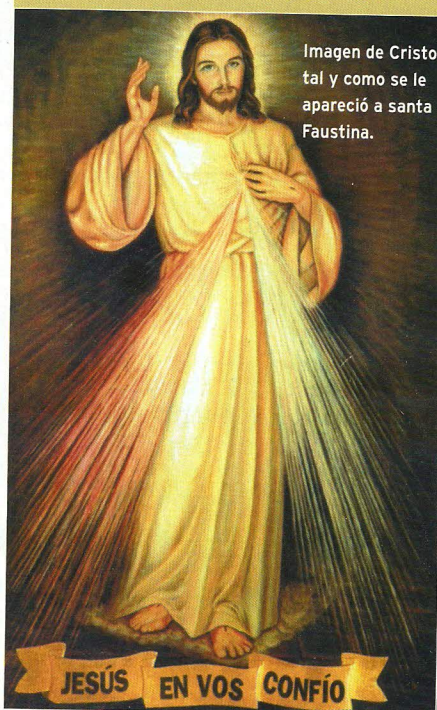


Imagen de Cristo tal y como se le apareció a santa Faustina.

La más sorprendente e influyente visión que santa **María Faustina Kowalska** tuvo de Cristo fue la que protagonizó el 22 de febrero de 1931. Así la describió en su propio diario: "Al atardecer, estando en mi celda, vi a Jesús, vestido de blanco, una mano levantada para bendecir, la otra descansando sobre su pecho. La túnica, entreabierta, dejaba escapar dos rayos: el uno pálido, el otro rojo. Considerando en silencio a nuestro Señor, mi alma estaba sobrecogida de temor, pero también de un gran gozo". Según su declaración, Cristo le

dijo: "Pinta esta imagen por el modelo, con la invocación 'Jesús, en Tí confío'. Deseo que sea venerada, primero en vuestra capilla, y después en el mundo entero. Prometo que el alma que la venera no perecerá. Le aseguro igualmente la victoria sobre sus enemigos, particularmente a la hora de la muerte, y la defenderé Yo mismo, como a mi Gloria. Las llamas de mi Misericordia me devoran, quiero extenderlas sobre todas las almas, la falta de confianza me hace sufrir terriblemente, y lo que me hiere más es el poco abandono de las almas

privilegiadas que dudan, a pesar de las pruebas de mi amor por ellas. Mi muerte misma no bastaría para convencerlas. Los rayos que emanan de mi Corazón son el símbolo de mi Misericordia, y representan la efusión de la sangre preciosa y del agua del día de mi sacrificio en el Calvario". La imagen, difundida por todo el mundo y objeto de gran devoción, es la que el sacerdote **Michal Sopocko** encargó al pintor **Eugenio Kazimirowski**, quien siguió las descripciones ofrecidas por la propia mística para que la ejecución del cuadro fuera lo más exacta posible.

En sus numerosos "vuelos místicos" sor María Faustina no solo visitaba el cielo, sino también el purgatorio y el infierno. "¡Cuán terriblemente grande y extenso es!", manifestó respecto a este último.

REVISTA MÁS ALLÁ, Nº 276, FEBRERO 2012



Casa donde nació Faustina Kowalska, en Głogowiec (Polonia).

→ así: "De repente, cuando había consentido hacer el sacrificio con todo mi corazón y todo mi entendimiento, la presencia de Dios me cubrió. Mi alma fue inmersa en Dios y se inundó de tal alegría, que no puedo describir ni la parte más pequeña de esa experiencia. Sentí que su Majestad me envolvía. Me encontré fundida con Dios. Me di cuenta que Dios estaba satisfecho conmigo, y recíprocamente, mi espíritu se sumergió en Él. Consciente de esta unión con Dios me sentí especialmente amada, y a cambio

yo amaba con toda mi alma. Un gran misterio tuvo lugar en esta adoración. Un misterio entre el Señor y yo. Me parecía que moriría de amor a la vista de su mirada. El Señor me dijo: 'Tú eres un deleite para mi corazón; de hoy en adelante cada uno de tus actos, cualquier cosa que hagas, aun la más pequeña, será agradable a mis ojos'".

VUELOS MÍSTICOS

Con el hábito de monja y con su nuevo nombre de

sor María Faustina, ya se sintió plenamente unida a Cristo. Él le manifestó: "Te concedo el amor eterno para que tu pureza sea intacta y para confirmar que nunca experimentarás tentaciones impuras". Entre sus tareas, continuó trabajando en la cocina del convento, aunque su salud se vio quebrantada tiempo después al contraer la tuberculosis, teniendo que ser ingresada durante meses en el hospital de Pradnik, en Cracovia. Aceptó con resignación los intensos dolores que le producía la enfermedad, que le atacó los pulmones y el sistema digestivo: "Con el sufrimiento gozo de paz profunda y de felicidad; cuando sufro mucho mi gozo es mayor". De hecho, se le apareció la **Virgen María** para decirle: "Yo sé cuánto sufres, pero no tengas miedo, porque yo comparto contigo tu sufrimiento y siempre lo compartiré". Antes, la Virgen ya le había anunciado su enfermedad: "Vas a padecer sufrimientos por una enfermedad, pero no tengas miedo a nada".

Al enterarse de sus experiencias místicas y de la cantidad de mensajes revelados que recibía de Jesús y de la Virgen, el padre **Michal Sopocko**, que fue confesor espiritual de sor María Faustina, la animó a que anotara todo en un diario. Y así lo hizo. Desde 1934 y hasta su muerte, acaecida el 5 de octubre de 1938 a la temprana edad de 33 años, escribió nada menos que 956 páginas. Hoy esos escritos están publicados bajo el título *Diario: la divina misericordia en mi alma*. En ellos recoge visiones, como la que tuvo en compañía de su ángel de la guarda: "Una vez, cuando rogaba mucho a

los santos jesuitas, de pronto vi al ángel de la guarda que me llevó delante del trono de Dios. Vi una claridad grande e inaccesible, vi un lugar destinado para mí en las cercanías de Dios. Mi ángel me dijo: 'Aquí está tu trono, por tu fidelidad en el cumplimiento de la voluntad de Dios'.

Otra visión parecida tuvo lugar el 27 de noviembre de 1936: "Hoy estuve en el Cielo en espíritu, y vi sus bellezas incomparables y la felicidad que nos espera para después de la muerte. Vi como todas las criaturas alababan y daban gracias a Dios sin cesar. Vi cuán grande es esta alegría en Dios, que extiende a todas las criaturas, haciéndolas felices. Luego vi que la gloria y la alabanza que brotan de esta felicidad regresan a su origen, penetrando en las entrañas de Dios, lo que permite contemplar su vida interior, en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Esta fuente de felicidad es invariable en su esencia, pero es siempre nueva, derramando gozo para todas las criaturas (...) Mientras más conozco la grandeza de Dios, más me alegro de que Él sea así".

Esos vuelos místicos no solo la trasladaban al cielo, sino también al purgatorio y al infierno. Cuenta cómo una vez, su ángel de la guarda la transportó a un extraño sitio nublado, lleno de fuego, en el que había muchas almas sufriendo. Ella les preguntó cuál era el mayor tormento y le respondieron al unísono que era el anhelo de estar con Dios. La Virgen visitaba a esas almas del purgatorio para darles consuelo, siendo testigo de ello la propia monja. En esos momentos, oyó nuevamente una voz interior que dijo: "Mi Misericordia no quiere esto, pero mi Justicia lo demanda". A raíz de esa experiencia, sor María Faustina rezaba a menudo por esas almas.

DESCENSO AL HADES

Otro día, en octubre de 1936, mientras realizaba unos ejercicios espirituales, fue llevada por su ángel de la guarda a lo más profundo del infierno. De este modo describió lo que allí presenció: "¡Cuán terriblemente grande y extenso es! Las clases de torturas que vi. La primera es la privación de Dios; la segunda es un perpetuo remordimiento de conciencia; la tercera, que la condición de uno nunca cambiará; la cuarta, el fuego que penetra en el alma sin destruirla —un sufrimiento horrible, ya que es puramente fuego espiritual— prendido por la ira de Dios. La quinta tortura es una oscuridad continua y un terrible olor sofocante. A pesar de la oscuridad, los demonios y las almas de los condenados se ven entre ellos. La sexta es la compañía constante de **Satanás**. Y la séptima es una angustia horrible, odio a Dios, palabras indecentes y blasfemias". Y agregó lo siguiente: "Estos son los tormentos que sufren los condenados juntos, pero esto no es el fin de los sufrimientos. Existen tormentos especiales destinados para almas en particular. Estos son los de los sentidos. Cada alma pasa por sufrimientos terribles e indescriptibles, relacionados con el tipo de pecado que ha cometido. Hay cavernas y fosas de tortura donde cada forma de agonía difiere de la otra. Yo hubiera fallecido a cada vista de las torturas si la Omnipotencia de Dios no me hubiera sostenido. Permiten saber al pecador de qué forma serán torturados —para toda la eternidad— los sentidos que utilizó para pecar. Estoy escribiendo esto por orden de



Faustina Kowalska
antes de ingresar en
el convento.

Dios, para que ninguna alma encuentre una excusa diciendo que no existe el infierno, o que nadie ha estado allí, y, por tanto, nadie puede describirlo".

Cuando se recuperó del éxtasis con el que tuvo aquella terrible visión, se sintió francamente mal, pues tomó conciencia del enorme sufrimiento que aguarda a los pecadores. Como no podía ser de otro modo, también dedicó sus oraciones hasta el final de su vida a las almas pecadoras. Aquella visión le afectó sobremanera. Pero no fue la única de esa naturaleza.

En varias ocasiones, tuvo visiones de seres diabólicos: "De repente mi celda se llenó de figuras negras, rebosantes de furia y odio hacia mí. 'Maldita tú y Aquel que está en ti, porque ya empiezas a atormentarnos en el infierno'. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, esas figuras desaparecieron ruidosamente". Una vez, cuando regresaba a su celda, tras estar rezando en la capilla sobre las doce de la noche, fue cercada por una jauría de enormes perros negros que intentaban atacarla. "Me di cuenta de que no eran perros, sino demonios", aseguró la monja. "Uno de ellos gritó con rabia: 'Como esta noche nos has quitado muchas almas te vamos a partir en trozos'. A lo que ella respondió: 'Si esa es la voluntad del Dios misericordioso, hacedme pedazos, porque lo merezco justamente, pues soy la más miserable pecadora y Dios es siempre santo, justo e infinitamente misericordioso'. Los demonios chillaron: 'Huyamos, porque no está sola, el Todopoderoso está con ella'", recoge sor María Faustina en sus escritos.

Otras veces, los demonios se le manifestaban como gatos que se abalanzaban sobre ella cuando se encontraba acostada. Visiones que solían durar hasta el amanecer. También durante un trance acontecido el 13 de noviembre de 1935 pudo ver al ángel exterminador: "Por la tarde, estando yo en mi celda, vi al ángel ejecutor de la ira de Dios. Tenía una túnica clara, el rostro resplandeciente y una nube debajo de sus pies, de la nube salían rayos y relámpagos que iban a sus manos y de ellas salían para alcanzar a la Tierra. Al ver esta señal de la ira divina que iba a castigar cierto lugar, por justos motivos que no puedo nombrar, empecé a pedir al ángel que se contuviera por algún tiempo a cambio de que el mundo hiciera penitencia".

DON PROFÉTICO

Como señala el sacerdote **José Luis de Urrutia**, que se interesó vivamente por los prodigios de esta santa, "entre otros muchos dones místicos, además de profetizar su muerte, la guerra mundial y la nueva congregación de la Misericordia divina, la beata conoció numerosas veces si un alma estaba en pecado mortal y sentía en las manos, los pies y el costado, el dolor de las llagas de Cristo".

Ciertamente, los místicos no se destacan únicamente por tener visiones de carácter presuntamente sobrenatural, sino que en muchos casos son personas que tienen experiencias de naturaleza parapsicológica, aunque se circunscriban en un contexto religioso a supuestos dones divinos. Clarividencia, precognición, estigmas, levitación, osmogénesis, bilocación o inedia... Estas fa- →

Misterios de la religión

→ cultades extraordinarias pueden potenciarse a través de esa vida contemplativa y meditativa propia de quienes siguen un camino espiritual. No obstante, en el caso que nos ocupa los estigmas no fueron visibles, a diferencia de otros estigmatizados. "A menudo sentí la Pasión del Señor Jesús en mi cuerpo, aunque esto fue invisible —me alegro de eso—, porque Jesús quiere que sea así", explicó sor Faustina. Algo parecido le ocurrió a **Catalina de Siena** (1347-1380), que sintió el intenso dolor de los estigmas en las manos, los pies y el corazón, pero que sin embargo no se manifestaron en su cuerpo. Nuestra protagonista, mientras observaba ensimismada el cielo estrellado, cayó en éxtasis: "Cuando desde mi celda miré al cielo y vi un espléndido firmamento sembrado de estrellas y la luna, de

repente entró en mi alma el fuego de amor inconcebible hacia mi Creador; y, sin saber soportar el deseo que había crecido en mi alma hacia Él, me caí de cara al suelo humillándome en el polvo. Lo adoré por todas sus obras y cuando mi corazón no pudo soportar lo que en él pasaba, irrumpí en llanto".

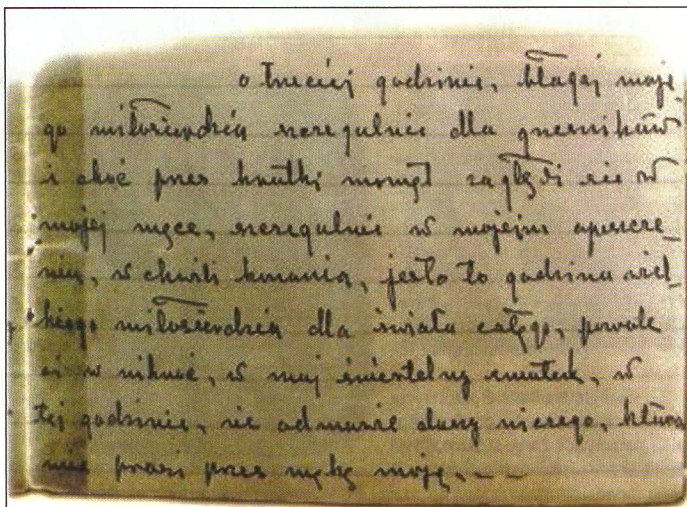
Y es que la mente del místico entra en "estados alterados de conciencia", que son como bien sabemos muy proclives para la manifestación de fenómenos *psi*. ¿Pronosticó, pues, el papado de **Juan Pablo II**? Ella atribuye a un mensaje de Cristo la siguiente predicción: "Yo tengo un amor especial por Polonia, y si ella es obediente a mi voluntad, Yo la exaltaré en grandeza y santidad. De ella saldrá la chispa que preparará al mundo para mi venida final". El propio **Karol Wojtyła** difundió el

culto a la Divina Misericordia propugnado por sor Faustina, a la que beatificó en 1993 y canonizó en 2000. Es más, en su encíclica *Dives in Misericordia* resaltó que tuvo como inspiradora para su elaboración a su compatriota polaca. "Era una gran mística, una de las más grandes en la historia de la Iglesia, cercana de un modo maravilloso a Jesús. Y este se le reveló como misericordioso", reconoció el pontífice.

También tuvo un sueño premonitorio en junio de 1937 en el que vio el nuevo convento y a su confesor en una pequeña capilla con las seis primeras candidatas a monjas recibiendo los votos. Eso se cumplió siete años después, el 10 de noviembre de 1944, en Vilna (Polonia). Nació así la congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso.

Otra de sus visiones futuras nos habla de una señal que precederá el final de los tiempos: "Se apagará toda luz en el cielo y habrá una gran oscuridad en toda la tierra. Entonces, en el cielo aparecerá el signo de la cruz y de los orificios donde fueron clavadas las manos y los pies del salvador saldrán grandes luces que durante algún tiempo iluminarán la tierra. Eso sucederá poco tiempo antes del último día".

Pero la santa no tuvo siempre plena seguridad en sus visiones y atravesó momentos de duda, algo común en otros místicos, como el insigne san **Juan de la Cruz**, que mantenía una postura prudente y en ocasiones escéptica respecto a la naturaleza de este tipo de experiencias visionarias. Así, sor María Faustina, en una ocasión que se le manifestó Jesús, creyó conveniente preguntarle: "¿Eres tú mi Dios o eres un fantasma? Las superiores me dicen



Junto a estas líneas, fragmento de uno de los manuscritos de santa Faustina.

"Era una gran mística, una de las más grandes en la historia de la Iglesia, cercana de un modo maravilloso a Jesús", aseguró Juan Pablo II sobre la santa polaca.

PALABRAS DE JUAN PABLO II...

...durante la canonización de sor Faustina

Juan Pablo II.



"Hoy es verdaderamente grande mi alegría al proponer a toda la Iglesia, como don de Dios a nuestro tiempo, la vida y el testimonio de sor **Faustina Kowalska**. La Divina Providencia unió completamente la vida de esta humilde hija de Polonia a la Historia del siglo XX, el siglo que acaba de terminar. En efecto, entre la primera y la segunda guerra mundial, Cristo le confió su mensaje de misericordia". Estas son las palabras que pronunció el papa **Juan Pablo II** durante el proceso de canonización de la beata polaca, llevado a cabo el 30 de abril de 2000, en Roma (Italia).



Tumba de santa Faustina.

que existen ilusiones y toda clase de fantasmas. Si eres mi Señor, Te pido, bendíceme. De repente, Jesús hizo una gran señal de la cruz encima de mí y yo me santigué. Cuando pedí perdón a Jesús por haberle hecho esa pregunta, este contestó que con esta pregunta no le causé ningún disgusto y el Señor me dijo que mi confianza le agradaba mucho”.

LA LLAMA DE LA FE

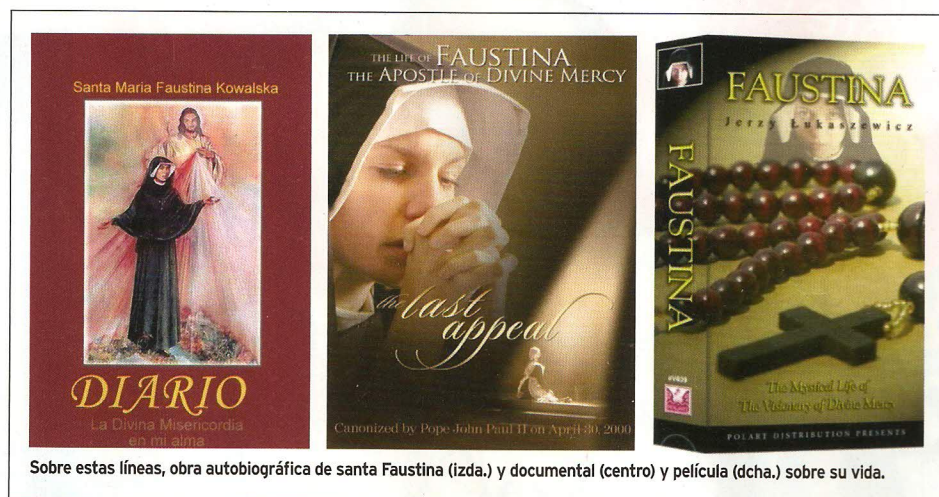
Aun así, también se le manifestaban fantasmas, o eso parece.

Una noche, supuestamente, se le apareció una hermana de la congregación que había fallecido dos meses antes. Describió detalladamente la experiencia en su diario: “La vi en un estado terrible. Toda en llamas, la cara dolorosamente torcida. La visión duró un breve instante y desapareció. Un escalofrío traspasó mi alma y, aunque no sabía donde sufría, en el purgatorio o en el infierno, redoblé mis plegarias por ella. La noche siguiente vino de nuevo, pero la vi en un estado aun más espantoso, entre llamas más terribles. En su cara se notaba la desesperación. Me sorprendió mucho que después de las plegarias que había ofrecido por ella tuviera un estado tan espantoso y le pregunté: ‘¿No te han ayudado nada mis rezos?’. Me contestó que no y que no le iban a ayudar. Pregunté: ‘¿Y las oraciones que toda la congregación ofreció por ti, tampoco te han ayudado?’. Me contestó que no, que aquellas oraciones fueron en provecho de otras almas. Y le dije: ‘Si mis plegarias no te ayudan nada, hermana, te ruego que no vengas a verme’. Y desapareció inmediatamente. Sin embargo, yo no dejé de rezar. Después

de algún tiempo volvió a visitarme de noche, pero en un estado distinto. No estaba entre llamas como antes y su rostro era radiante, los ojos brillaban de alegría y me dijo que yo tenía el amor verdadero al prójimo, que muchas almas se aprovecharon de mis plegarias y me animó a no dejar de interceder por las que sufrían en el Purgatorio y me aseguró que ella no iba a permanecer ya por mucho tiempo en el Purgatorio. ¡Los juicios de Dios son verdaderamente misteriosos!”.

¿Hablamos de experiencias sobrenaturales, extrasensoriales o tal vez psicopatológicas? ¿Realmente esas visiones dan cuenta de un “Más Allá” o todo se origina en la mente del místico, influido por una educación religiosa determinada y cierta propen-

sión a la fantasía? Actualmente podemos encontrar explicaciones ajenas a la que siempre se nos ha ofrecido desde un punto de vista piadoso, pero no deja de llamar la atención el papel transformador que esas experiencias tienen en quien las vive, y aún hoy hay personas convencidas de que tienen hilo directo con el Cielo. Miles de mensajes transcritos a papel y que terminan publicándose, al igual que el voluminoso diario de sor María Faustina. Libros revelados que hacen mantener viva la llama de la fe en quien espera una gozosa vida post-mortem, y que también hacen tomar conciencia de la complejidad de la psique humana a quien estudia el tema desde un enfoque psicológico, parapsicológico y antropológico. ■



Sobre estas líneas, obra autobiográfica de santa Faustina (izda.) y documental (centro) y película (dcha.) sobre su vida.

La Gran Invocación es un plegaria mundial. No pertenece a ninguna religión, secta o grupo en particular. Pertenece a toda la humanidad.

Su belleza y fuerza residen en su sencillez y en la expresión de ciertas verdades esenciales que todo ser humano acepta innata y normalmente.

Es una técnica de alineamiento, una fórmula de meditación y una invocación mántrica por Luz y Amor que evoca una respuesta.

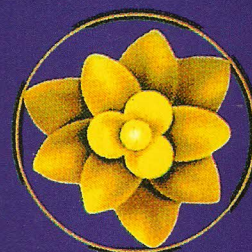
Cuando estemos reflexionando, meditando o invocando, a través de las frases que se encuentran contenidas en la segunda estrofa de **La Gran Invocación**, podemos realizar nuestro llamado **A Aquel Que Viene** con uno de los Nombres con los que Se Le conoce desde hace más de dos mil años, en Su carácter de **Instructor del Mundo**, en las culturas: Cristiana, Budhista, Islámica, Hinduista, Judía, Tibetana y Persa, tal como se encuentran transcritos dentro de las frases que son presentadas a continuación:

- Que Cristo retorne a la Tierra – Cristiana
- Que El Bodhisattva retorne a la Tierra – Budhista
- Que El Imán Mahdi retorne a la Tierra – Islámica
- Que El Mesías retorne a la Tierra – Judía
- Que Krishna retorne a la Tierra – Hinduista
- Que Maitreya retorne a la Tierra – Tibetana
- Que Muntazar retorne a la Tierra – Persa

En todos los casos estamos invocando **A Ese Excelso Ser, Que Es: Maestro de Maestros, Instructor de ángeles y hombres, Conductor de la Jerarquía Espiritual del Planeta, y Guía Espiritual de toda la Humanidad.**

Más información: Mary Delicado,

Librería Síntesis, Urgel 86, 08011 Barcelona



LA GRAN INVOCACION

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios
Que afluya luz a las mentes de los hombres.
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluya amor a los corazones de los hombres.
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

Como servicio a la raza humana, debería usarse frecuentemente en forma desapegada, actitud imparcial, amor puro y pensamiento enfocado.

Misterios de la religión

